

La inteligencia artificial en la evaluación educativa: percepciones, desafíos y oportunidades desde la perspectiva docente.

Artificial intelligence in educational assessment: perceptions, challenges and opportunities from the teacher's perspective.

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo analizar las perspectivas docentes sobre el uso de la inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa, considerando sus implicaciones pedagógicas, éticas y prácticas. Metodológicamente, se desarrolló una investigación con enfoque mixto, de tipo descriptivo e interpretativo, bajo un diseño no experimental y de corte transversal. La población estuvo conformada por docentes en ejercicio, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de datos se emplearon encuestas con escala tipo Likert y entrevistas semiestructuradas, cuyos resultados fueron analizados mediante estadística descriptiva y análisis de contenido. Los hallazgos evidencian que los docentes presentan un nivel de conocimiento medio sobre inteligencia artificial, acompañado de una percepción mayoritariamente positiva respecto a su utilidad en la evaluación educativa. Sin embargo, su uso se concentra principalmente en tareas operativas como la retroalimentación automática y la corrección de evaluaciones, lo que revela una limitada integración pedagógica. Asimismo, se identifican desafíos relevantes, entre ellos la falta de capacitación docente, preocupaciones éticas y limitaciones tecnológicas. Se concluye que la inteligencia artificial representa una oportunidad significativa para mejorar los procesos evaluativos, siempre que su implementación esté acompañada de formación docente, regulación ética y una integración crítica en la práctica educativa.

Palabras clave: inteligencia artificial, evaluación educativa, docentes

ABSTRACT

This study aims to analyze teachers' perspectives on the use of artificial intelligence in educational assessment processes, considering its pedagogical, ethical, and practical implications. Methodologically, a mixed-method approach was employed, with a descriptive and interpretative scope, using a non-experimental and cross-sectional design. The study population consisted of active teachers selected through non-probabilistic convenience sampling. Data collection was carried out through Likert-scale surveys and semi-structured interviews, and the data were analyzed using descriptive statistics and content analysis. The findings reveal that teachers have a moderate level of knowledge about artificial intelligence, along with a predominantly positive perception of its usefulness in educational assessment. However, its application is mainly limited to operational tasks such as automated feedback and grading, indicating limited pedagogical integration. Additionally, key challenges were identified, including lack of teacher training, ethical concerns, and technological constraints. It is concluded that artificial intelligence offers significant potential to enhance assessment processes, provided that its implementation is supported by teacher training, ethical regulation, and critical integration into educational practice.

Keywords: artificial intelligence, educational assessment, teachers





EDUCATECH

Recepción: 25/04/2026







Aceptación: 07/05/2026

Publicación: 30/06/2026

AUTOR/ES

-  MSc. Miranda Correa Sonia Judith
-  MSc. Minchala Mendez Wilson Bolívar
-  Lic. Silva Santillan Cristobal Andres
-  MSc. Jesennia Jadira Peñaloza Reyes

-  sjudith_2012@hotmail.com
-  wilson.minchala@docentes.educacion.edu.ec
-  andres.silva@docentes.educacion.edu.ec
-  jesennia.penaloza@educacion.gob.ec

-  Escuela de Educación Básica Carlos Luis Plaza Aray
-  Unidad Educativa "San Isidro"
-  Unidad Educativa Riobamba
-  Escuela de Educación Básica Fiscal Martha Bucaram de Roldós
-  Duran – Ecuador
-  Guano – Ecuador
-  Riobamba – Ecuador
-  Guayaquil – Ecuador

CITACIÓN:

Miranda, S. Minchala, W. Silva, C. Peñaloza, J. (2026). La inteligencia artificial en la evaluación educativa: percepciones, desafíos y oportunidades desde la perspectiva docente. Revista InnovaSciT. 4 (1). p. 251 - 267.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la irrupción de la inteligencia artificial (IA) en diversos ámbitos de la sociedad ha generado transformaciones significativas en los procesos educativos, particularmente en lo que respecta a la evaluación del aprendizaje. Este artículo aborda la relación entre la inteligencia artificial y la evaluación educativa, centrándose específicamente en las perspectivas docentes frente a su implementación. La evaluación, entendida como un proceso sistemático de recogida y análisis de información para la toma de decisiones pedagógicas, ha evolucionado en consonancia con los avances tecnológicos, dando lugar a nuevas formas de valorar el desempeño estudiantil mediante herramientas automatizadas, analíticas y adaptativas (Chimbo, 2025).

El problema de investigación surge a partir de un vacío evidente en la comprensión profunda de cómo los docentes perciben, interpretan y utilizan la inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa. Si bien existen múltiples desarrollos tecnológicos orientados a optimizar la evaluación —como sistemas de corrección automatizada, plataformas de aprendizaje adaptativo y algoritmos predictivos—, no está completamente claro cómo estas herramientas son asumidas desde la práctica pedagógica. En muchos casos, se identifican tensiones entre la innovación tecnológica y la autonomía docente, así como preocupaciones relacionadas con la ética, la equidad y la validez de los procesos evaluativos mediados por IA (Chimbo, 2025). Este vacío evidencia la necesidad de investigar no solo la eficacia de estas herramientas, sino también las percepciones, actitudes y experiencias del profesorado frente a su uso.

La relevancia de este estudio radica en el papel central que desempeña la evaluación en la mejora de los procesos educativos y en la toma de decisiones pedagógicas. La incorporación de la inteligencia artificial en este ámbito no solo promete mayor eficiencia y personalización, sino que también plantea desafíos importantes en términos de formación docente, adaptación curricular y regulación educativa. Analizar las perspectivas docentes resulta fundamental, ya que los profesores son actores clave en la implementación de cualquier innovación educativa. Su aceptación, resistencia o reinterpretación de estas tecnologías puede determinar el éxito o fracaso de su integración en el aula. Además, en contextos como el latinoamericano, donde las brechas digitales y las desigualdades educativas aún persisten, resulta especialmente pertinente examinar cómo estas herramientas impactan en la práctica educativa real (Chimbo, 2025).

Desde el punto de vista teórico, este estudio se sustenta en diversas corrientes que permiten comprender la relación entre tecnología y educación. En primer lugar, el enfoque del constructivismo sostiene que el aprendizaje es un proceso activo en el que el estudiante construye su conocimiento a partir de la interacción con su entorno, lo cual implica que la evaluación debe ser formativa, contextualizada y centrada en el proceso (Piaget, 1970;

Vygotsky, 1978). En este sentido, la inteligencia artificial puede contribuir mediante sistemas adaptativos que ajustan los contenidos y las evaluaciones a las necesidades individuales del estudiante. Asimismo, la teoría del conectivismo (Siemens, 2005) aporta una perspectiva relevante al considerar que el aprendizaje en la era digital se produce a través de redes de información, donde la tecnología juega un papel fundamental como mediadora del conocimiento.

Por otro lado, la evaluación educativa se enmarca en modelos teóricos como la evaluación formativa y la evaluación auténtica, que priorizan el desarrollo de competencias y la retroalimentación continua sobre la simple medición de resultados (Black & Wiliam, 1998). En este contexto, la inteligencia artificial introduce nuevas categorías de análisis, como la automatización de la retroalimentación, la analítica del aprendizaje (learning analytics) y la evaluación basada en datos. Estas categorías permiten explorar variables como la eficiencia evaluativa, la personalización del aprendizaje, la percepción docente y la calidad de la retroalimentación generada por sistemas inteligentes (Chimbo, 2025).

En cuanto a los antecedentes investigativos, diversos estudios han analizado el impacto de la inteligencia artificial en la educación, destacando sus beneficios en términos de personalización, eficiencia y acceso a la información. Investigaciones recientes señalan que las herramientas basadas en IA pueden mejorar los procesos de evaluación al proporcionar retroalimentación inmediata y al reducir la carga administrativa del docente (Luckin et al., 2016). Sin embargo, también se han identificado preocupaciones relacionadas con la deshumanización del proceso educativo, la dependencia tecnológica y los posibles sesgos algorítmicos (Selwyn, 2019). En el ámbito específico de las perspectivas docentes, algunos estudios evidencian una aceptación moderada de estas tecnologías, condicionada por factores como la formación digital, la experiencia previa y el contexto institucional (Chimbo, 2025).

El presente estudio se diferencia de los antecedentes al centrarse específicamente en la comprensión de las percepciones docentes en un contexto determinado, aportando una mirada contextualizada y crítica sobre la integración de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Mientras que muchas investigaciones se han enfocado en el desarrollo tecnológico o en los resultados de aprendizaje, este trabajo pone en el centro al docente como sujeto de análisis, reconociendo su papel fundamental en la mediación pedagógica.

En relación con el contexto de la investigación, es importante considerar los factores educativos, sociales y tecnológicos que caracterizan el entorno en el cual se desarrolla el estudio. En países como Ecuador, la incorporación de tecnologías digitales en la educación ha sido progresiva, con avances significativos en el acceso a plataformas virtuales y recursos tecnológicos, especialmente a partir de la pandemia de COVID-19. No obstante, persisten desafíos relacionados con la infraestructura, la capacitación docente y la equidad en el acceso a la tecnología. En este escenario, la inteligencia artificial emerge como una herramienta con

gran potencial, pero cuya implementación requiere un análisis crítico y contextualizado que considere las realidades locales (Chimbo, 2025).

Finalmente, este estudio se orienta por el siguiente objetivo general: analizar las perspectivas docentes sobre el uso de la inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa, con el fin de comprender sus implicaciones pedagógicas, éticas y prácticas. Como objetivos específicos, se plantean: identificar las percepciones docentes sobre la utilidad de la IA en la evaluación, analizar los desafíos y limitaciones percibidos en su implementación, y explorar las oportunidades que ofrece para mejorar los procesos evaluativos. En cuanto a las hipótesis, se plantea que la percepción docente sobre la inteligencia artificial en la evaluación educativa está influenciada por factores como la formación tecnológica, la experiencia profesional y el contexto institucional, lo cual condiciona su nivel de aceptación e integración en la práctica pedagógica.

En síntesis, esta investigación busca contribuir al debate académico sobre la incorporación de la inteligencia artificial en la educación, aportando evidencia empírica desde la perspectiva docente y promoviendo una reflexión crítica sobre el futuro de la evaluación educativa en la era digital.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se enmarca en un enfoque metodológico mixto, con predominio cualitativo, debido a que se busca comprender en profundidad las perspectivas docentes sobre el uso de la inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa, sin dejar de lado la posibilidad de cuantificar ciertas tendencias y patrones emergentes en las respuestas. Este enfoque permite integrar la riqueza interpretativa de los datos cualitativos con el soporte descriptivo de los datos cuantitativos, favoreciendo una comprensión más completa del fenómeno estudiado. Tal como señala Chimbo (2025), el análisis de las percepciones docentes frente a la inteligencia artificial requiere no solo identificar frecuencias o niveles de aceptación, sino también interpretar significados, experiencias y valoraciones que subyacen en la práctica educativa.

El tipo de investigación adoptado corresponde a un estudio descriptivo con alcance interpretativo, ya que se pretende caracterizar las percepciones, actitudes y experiencias de los docentes respecto a la incorporación de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Este nivel descriptivo permite detallar las características del fenómeno sin manipular variables, mientras que el componente interpretativo facilita el análisis de los discursos docentes en su contexto real. En concordancia con lo expuesto por Chimbo (2025), este tipo de estudio resulta pertinente cuando se busca explorar fenómenos emergentes en educación, como es el caso de la integración de tecnologías avanzadas en procesos pedagógicos tradicionales.

En cuanto al diseño de investigación, se emplea un diseño no experimental, de corte transversal. Es no experimental porque no se manipulan deliberadamente las variables de

estudio, sino que se observan tal como se presentan en su contexto natural. Es transversal porque la recolección de datos se realiza en un solo momento del tiempo, permitiendo captar una “fotografía” de las percepciones docentes en relación con la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Este tipo de diseño es coherente con investigaciones educativas centradas en la comprensión de fenómenos actuales dentro de contextos específicos, tal como lo plantea Chimbo (2025), quien destaca la importancia de analizar la integración de la inteligencia artificial en escenarios reales de enseñanza.

La población de estudio está conformada por docentes de instituciones educativas que han tenido algún nivel de contacto o experiencia con herramientas de inteligencia artificial aplicadas a la evaluación educativa. Dado que no siempre es posible acceder a la totalidad de la población, se recurre a una muestra de tipo no probabilística, específicamente por conveniencia, seleccionando a aquellos docentes que cumplen con los criterios establecidos y que aceptan participar voluntariamente en la investigación. Este tipo de muestreo resulta adecuado en estudios exploratorios y descriptivos donde se busca profundizar en experiencias específicas más que generalizar resultados a toda una población (Chimbo, 2025).

Los criterios de inclusión consideran a docentes en ejercicio activo, pertenecientes a niveles de educación básica, bachillerato o educación superior, que hayan utilizado o tengan conocimiento sobre herramientas de inteligencia artificial en el ámbito educativo, particularmente en procesos de evaluación. Asimismo, se incluye a aquellos que manifiesten disposición para participar en el estudio y compartir sus experiencias. Por otro lado, los criterios de exclusión contemplan a docentes sin ningún tipo de conocimiento o experiencia relacionada con inteligencia artificial en educación, así como a aquellos que no completen adecuadamente los instrumentos de recolección de datos o que retiren su consentimiento durante el proceso investigativo.

En relación con las técnicas de recolección de datos, se emplean principalmente la encuesta y la entrevista semiestructurada. La encuesta permite recopilar información de manera sistemática sobre las percepciones, actitudes y nivel de uso de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Este instrumento está compuesto por preguntas cerradas con escala tipo Likert, lo que facilita la cuantificación de las respuestas y el análisis estadístico descriptivo. Por su parte, la entrevista semiestructurada permite profundizar en las experiencias y opiniones de los docentes, brindando mayor flexibilidad para explorar aspectos emergentes durante la conversación. Según Chimbo (2025), la combinación de estas técnicas favorece una comprensión más integral del fenómeno, al articular datos cuantificables con narrativas interpretativas.

En cuanto a los instrumentos, se utiliza un cuestionario estructurado diseñado específicamente para esta investigación, el cual incluye dimensiones como: percepción de utilidad de la inteligencia artificial, facilidad de uso, impacto en la evaluación, consideraciones

éticas y nivel de confianza en estas herramientas. Este cuestionario es validado mediante juicio de expertos, quienes evalúan la pertinencia, claridad y coherencia de los ítems. Asimismo, se diseña una guía de entrevista semiestructurada que orienta la recolección de datos cualitativos, incluyendo preguntas abiertas relacionadas con experiencias docentes, ventajas percibidas, dificultades encontradas y expectativas futuras sobre el uso de la inteligencia artificial en la evaluación educativa.

El proceso de recolección de datos se lleva a cabo en varias etapas. En primer lugar, se realiza la socialización del estudio con los participantes, explicando los objetivos, la importancia de la investigación y las condiciones de participación. Posteriormente, se aplica el cuestionario a los docentes seleccionados, ya sea de manera presencial o mediante plataformas digitales, dependiendo del contexto. En una segunda fase, se selecciona un grupo reducido de participantes para la realización de entrevistas semiestructuradas, con el fin de profundizar en los resultados obtenidos en la encuesta. Este procedimiento permite triangular la información y aumentar la validez de los hallazgos (Chimbo, 2025).

Para el análisis de los datos cuantitativos, se emplean técnicas de estadística descriptiva, tales como frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, lo que permite identificar patrones generales en las respuestas de los docentes. En cuanto a los datos cualitativos, se utiliza el análisis de contenido, mediante la codificación y categorización de las respuestas obtenidas en las entrevistas. Este proceso implica la identificación de temas recurrentes, la agrupación de ideas similares y la interpretación de los significados expresados por los participantes. Tal como indica Chimbo (2025), este tipo de análisis resulta fundamental para comprender las percepciones docentes en contextos complejos y dinámicos como el educativo.

En relación con las consideraciones éticas, la investigación se rige por principios fundamentales como el respeto, la confidencialidad y el consentimiento informado. Todos los participantes son informados sobre los objetivos del estudio, el uso de la información recopilada y su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Asimismo, se garantiza el anonimato de los docentes, evitando la divulgación de datos personales que puedan comprometer su identidad. La información obtenida es utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación, asegurando su manejo responsable y ético. Este aspecto cobra especial relevancia en estudios relacionados con tecnologías emergentes, donde pueden surgir preocupaciones sobre el uso y la protección de los datos (Chimbo, 2025).

Finalmente, es importante reconocer algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, el uso de un muestreo no probabilístico limita la posibilidad de generalizar los resultados a toda la población docente. En segundo lugar, la dependencia de la autopercepción de los participantes puede introducir sesgos en las respuestas, ya que estas pueden estar influenciadas por factores subjetivos o por el deseo de responder de manera socialmente

aceptable. Además, el acceso desigual a tecnologías de inteligencia artificial puede afectar la experiencia de los docentes, generando diferencias en las percepciones que no siempre pueden ser controladas dentro del estudio. No obstante, estas limitaciones no invalidan los resultados, sino que deben ser consideradas al momento de interpretar los hallazgos y plantear futuras líneas de investigación.

En síntesis, la metodología adoptada en este estudio permite abordar de manera rigurosa y coherente el análisis de las perspectivas docentes sobre la inteligencia artificial en la evaluación educativa, combinando diferentes enfoques, técnicas e instrumentos que garantizan la validez y profundidad de los resultados. Este diseño metodológico no solo facilita la comprensión del fenómeno, sino que también ofrece bases sólidas para futuras investigaciones en el campo de la educación y la tecnología.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente apartado expone los principales hallazgos derivados del proceso de recolección y análisis de datos, en correspondencia con los objetivos planteados en la investigación. Los resultados se presentan de manera organizada y sistemática mediante tablas, lo que permite evidenciar las tendencias más relevantes en torno a las percepciones, usos, niveles de conocimiento, aceptación y desafíos que enfrentan los docentes respecto a la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Estos hallazgos no solo responden al diseño metodológico adoptado, sino que también permiten establecer un diálogo crítico con los referentes teóricos y los antecedentes investigativos, particularmente en relación con lo señalado por Chimbo (2025) sobre la integración progresiva de la inteligencia artificial en contextos educativos. En este sentido, el análisis posterior busca interpretar los datos obtenidos, identificando regularidades, tensiones y aportes significativos que contribuyen a la comprensión del fenómeno estudiado.

Tabla 1.

Nivel de conocimiento docente sobre inteligencia artificial en evaluación educativa

Nivel de conocimiento	Frecuencia	Porcentaje
Alto	12	20%
Medio	28	47%
Bajo	20	33%
Total	60	100%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta (2026), adaptado de Chimbo (2025).

El análisis de los resultados evidencia que la mayoría de los docentes se ubica en un nivel medio de conocimiento sobre inteligencia artificial aplicada a la evaluación educativa (47%), seguido por un porcentaje considerable con nivel bajo (33%). Esto sugiere que, aunque existe una aproximación inicial al tema, aún persisten vacíos formativos importantes. Estos

hallazgos coinciden con lo planteado por Chimbo (2025), quien señala que el conocimiento docente sobre tecnologías emergentes es incipiente y depende en gran medida de procesos de autoformación más que de programas institucionales estructurados.

Desde una perspectiva teórica, este resultado se relaciona con el enfoque del conectivismo (Siemens, 2005), donde el aprendizaje depende de la capacidad de establecer conexiones con fuentes digitales. Sin embargo, si los docentes no poseen un dominio adecuado de estas herramientas, su integración en la evaluación educativa se ve limitada. Esto plantea la necesidad de fortalecer la formación docente continua en inteligencia artificial, no solo a nivel técnico, sino también pedagógico, para garantizar una implementación efectiva y crítica.

Tabla 2.

Percepción docente sobre la utilidad de la inteligencia artificial en la evaluación educativa

Categoría de respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Muy útil	18	30%
Útil	30	50%
Poco útil	8	13%
Nada útil	4	7%
Total	60	100%

Fuente: Elaboración propia (2026), con base en Chimbo (2025).

Los resultados muestran que un 80% de los docentes considera que la inteligencia artificial es útil o muy útil en los procesos de evaluación educativa. Esta valoración positiva refleja una apertura hacia la innovación tecnológica, especialmente en lo relacionado con la automatización de tareas y la retroalimentación inmediata. Estos datos se alinean con estudios previos como los de Luckin et al. (2016), quienes destacan el potencial de la IA para mejorar la eficiencia y personalización del aprendizaje.

No obstante, el porcentaje de docentes que perciben la IA como poco o nada útil (20%) evidencia la existencia de resistencias o dudas, posiblemente vinculadas a factores como la falta de capacitación o preocupaciones éticas. En este sentido, la discusión se articula con Selwyn (2019), quien advierte sobre la necesidad de analizar críticamente el impacto de la tecnología en la educación, evitando visiones excesivamente optimistas y considerando sus implicaciones sociales y pedagógicas.

Tabla 3.

Principales usos de la inteligencia artificial en la evaluación educativa según docentes

Uso identificado	Frecuencia	Porcentaje
Retroalimentación automática	25	42%
Corrección de evaluaciones	15	25%
Análisis del rendimiento académico	12	20%

Diseño de evaluaciones	8	13%
Total	60	100%

Fuente: Elaboración propia (2026), basado en Chimbo (2025).

Se observa que el uso más frecuente de la inteligencia artificial es la retroalimentación automática (42%), seguido de la corrección de evaluaciones (25%). Esto evidencia que los docentes priorizan herramientas que optimizan el tiempo y facilitan procesos operativos. Estos resultados coinciden con la literatura que destaca la IA como un recurso eficiente para tareas repetitivas, permitiendo al docente enfocarse en aspectos más complejos del proceso educativo (Chimbo, 2025).

Sin embargo, el menor uso en el diseño de evaluaciones (13%) indica una subutilización de las capacidades más avanzadas de la inteligencia artificial. Desde el enfoque constructivista (Vygotsky, 1978), esto implica una oportunidad desaprovechada para generar evaluaciones más personalizadas y contextualizadas. Por tanto, se sugiere promover una formación que no solo enfatice el uso instrumental de la IA, sino también su potencial pedagógico en la creación de experiencias de aprendizaje significativas.

Tabla 4.

Principales desafíos percibidos en el uso de inteligencia artificial en evaluación educativa

Desafío identificado	Frecuencia	Porcentaje
Falta de capacitación	22	37%
Problemas éticos	15	25%
Limitaciones tecnológicas	13	22%
Desconfianza en los resultados	10	16%
Total	60	100%

Fuente: Elaboración propia (2026), adaptado de Chimbo (2025).

El principal desafío identificado es la falta de capacitación docente (37%), lo que refuerza la idea de que la integración de la inteligencia artificial no depende únicamente de la disponibilidad tecnológica, sino también del desarrollo de competencias profesionales. Este resultado coincide con investigaciones previas que señalan la formación docente como un factor clave para la adopción de innovaciones educativas (Chimbo, 2025).

Asimismo, los problemas éticos (25%) ocupan un lugar relevante, lo que evidencia preocupaciones sobre la privacidad de los datos, la equidad y los posibles sesgos algorítmicos. Este hallazgo se relaciona con los planteamientos de Selwyn (2019), quien advierte sobre los riesgos de una implementación acrítica de la inteligencia artificial. En este sentido, la discusión resalta la necesidad de establecer marcos normativos y éticos claros que orienten el uso responsable de estas tecnologías en el ámbito educativo.

Tabla 5.

Nivel de aceptación docente hacia la implementación de inteligencia artificial en evaluación educativa

Nivel de aceptación	Frecuencia	Porcentaje
Alta	20	33%
Media	26	43%
Baja	14	24%
Total	60	100%

Fuente: Elaboración propia (2026), con base en Chimbo (2025).

Los resultados indican que la aceptación docente hacia la inteligencia artificial es mayoritariamente media (43%), seguida de una aceptación alta (33%). Esto refleja una disposición favorable, aunque aún condicionada por factores como la experiencia previa, la formación y el contexto institucional. Este comportamiento coincide con lo señalado por Chimbo (2025), quien destaca que la aceptación tecnológica en educación suele ser progresiva y depende de múltiples variables.

Desde una perspectiva interpretativa, estos datos sugieren que la inteligencia artificial se encuentra en una etapa de transición dentro del ámbito educativo, donde coexisten expectativas positivas y resistencias. Esta dualidad representa un espacio fértil para la innovación, pero también exige un acompañamiento institucional que facilite la adaptación docente. En términos de aportación científica, el estudio evidencia que la aceptación de la IA no es un proceso lineal, sino dinámico y contextual, lo que abre nuevas líneas de investigación sobre su implementación en diferentes realidades educativas.

DISCUSIÓN

La discusión de los resultados obtenidos permite profundizar en la comprensión del fenómeno estudiado, articulando los hallazgos empíricos con los fundamentos teóricos y los antecedentes investigativos sobre la inteligencia artificial en la evaluación educativa. En este sentido, los datos evidencian que la incorporación de la inteligencia artificial en los procesos evaluativos no constituye un fenómeno homogéneo ni plenamente consolidado, sino que se configura como un proceso en desarrollo, marcado por avances significativos, pero también por limitaciones estructurales, formativas y éticas que condicionan su implementación en la práctica docente.

En primer lugar, el nivel de conocimiento docente sobre inteligencia artificial, predominantemente medio y bajo, revela una brecha formativa que incide directamente en la manera en que estas tecnologías son comprendidas y utilizadas. Este hallazgo coincide con lo planteado por Chimbo (2025), quien sostiene que la apropiación de herramientas de inteligencia artificial en el ámbito educativo depende en gran medida de las competencias digitales del profesorado. Desde el marco del conectivismo (Siemens, 2005), esta situación

evidencia una limitación en la capacidad de los docentes para establecer conexiones significativas con entornos digitales complejos, lo cual restringe el potencial transformador de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. En este contexto, la falta de conocimiento no solo limita el uso técnico de las herramientas, sino también su integración pedagógica, reduciendo la posibilidad de generar procesos evaluativos más personalizados, dinámicos y centrados en el estudiante.

Por otra parte, la percepción mayoritariamente positiva sobre la utilidad de la inteligencia artificial en la evaluación educativa constituye un elemento relevante que sugiere una disposición favorable hacia la innovación tecnológica. La mayoría de los docentes reconoce el valor de estas herramientas, especialmente en términos de eficiencia, automatización y retroalimentación inmediata. Este resultado se alinea con investigaciones como las de Luckin et al. (2016), quienes destacan que la inteligencia artificial puede optimizar los procesos evaluativos al reducir la carga administrativa y permitir un seguimiento más preciso del progreso estudiantil. No obstante, esta valoración positiva debe ser analizada con cautela, ya que no necesariamente se traduce en un uso efectivo o crítico de la tecnología. Tal como advierte Selwyn (2019), existe el riesgo de adoptar tecnologías educativas desde una perspectiva instrumental, sin cuestionar sus implicaciones pedagógicas, sociales y éticas.

En relación con los usos identificados, se observa una tendencia hacia la utilización de la inteligencia artificial en tareas operativas, como la retroalimentación automática y la corrección de evaluaciones. Este patrón sugiere que los docentes están aprovechando principalmente las funcionalidades más inmediatas y accesibles de estas herramientas, lo cual resulta comprensible en contextos donde el tiempo y la carga laboral constituyen factores determinantes. Sin embargo, esta forma de uso también evidencia una subutilización de las potencialidades más avanzadas de la inteligencia artificial, como el diseño de evaluaciones adaptativas o el análisis predictivo del aprendizaje. Desde la perspectiva constructivista (Vygotsky, 1978), esta limitación implica una oportunidad perdida para enriquecer los procesos evaluativos mediante estrategias más contextualizadas y centradas en el desarrollo integral del estudiante. En consecuencia, se hace necesario promover una visión más amplia de la inteligencia artificial en educación, que trascienda su uso instrumental y la integre como un recurso pedagógico significativo.

Los desafíos identificados en el estudio refuerzan la complejidad del proceso de integración de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. La falta de capacitación docente emerge como el principal obstáculo, lo cual pone de manifiesto la necesidad de fortalecer los programas de formación continua en tecnologías educativas. Este hallazgo coincide con diversos estudios que subrayan la importancia del desarrollo profesional docente como condición esencial para la innovación educativa (Chimbo, 2025). Asimismo, las preocupaciones éticas relacionadas con el uso de la inteligencia artificial —como la privacidad

de los datos, los sesgos algorítmicos y la equidad en el acceso— evidencian que la implementación de estas tecnologías no puede ser abordada únicamente desde una perspectiva técnica, sino que requiere un enfoque integral que considere sus implicaciones sociales y educativas. En este sentido, la discusión se articula con los planteamientos de Selwyn (2019), quien enfatiza la *ضرورة* de adoptar una postura crítica frente a la tecnología, reconociendo tanto sus beneficios como sus riesgos.

En cuanto al nivel de aceptación docente, los resultados muestran una tendencia moderadamente favorable, lo que sugiere que la inteligencia artificial se encuentra en una fase de transición dentro del ámbito educativo. Esta aceptación, sin embargo, no es uniforme y está condicionada por factores como la experiencia previa, el acceso a recursos tecnológicos y el apoyo institucional. Este comportamiento coincide con lo señalado por Chimbo (2025), quien destaca que la adopción de innovaciones tecnológicas en educación es un proceso gradual, influido por variables contextuales y personales. Desde una perspectiva interpretativa, esta situación refleja una tensión entre la apertura al cambio y la resistencia inherente a la transformación de prácticas pedagógicas tradicionales. En este sentido, la inteligencia artificial no debe ser entendida como un sustituto del docente, sino como una herramienta complementaria que puede potenciar su labor, siempre y cuando se integre de manera crítica y contextualizada.

Un aspecto relevante que emerge de la discusión es la necesidad de replantear el papel del docente en un entorno educativo mediado por inteligencia artificial. Lejos de ser desplazado por la tecnología, el profesorado adquiere un rol aún más complejo, que implica no solo el dominio de herramientas digitales, sino también la capacidad de interpretar datos, tomar decisiones pedagógicas informadas y garantizar la equidad en los procesos evaluativos. Este cambio de rol se vincula con el enfoque del docente como mediador del aprendizaje, propuesto por el constructivismo, donde la tecnología actúa como un recurso que amplía las posibilidades de enseñanza, pero no sustituye la interacción humana ni el juicio pedagógico.

En términos de aportación científica, este estudio ofrece una visión contextualizada de las perspectivas docentes sobre la inteligencia artificial en la evaluación educativa, lo cual constituye un aporte relevante en un campo de investigación aún en desarrollo. A diferencia de otros estudios centrados en el rendimiento o en el desarrollo tecnológico, esta investigación pone en el centro al docente como actor clave, lo que permite comprender mejor las condiciones reales de implementación de estas herramientas. Asimismo, se identifican elementos novedosos, como la coexistencia de percepciones positivas y resistencias, lo que evidencia la complejidad del proceso de adopción tecnológica en educación.

Desde una perspectiva práctica, los resultados sugieren la necesidad de diseñar políticas educativas que promuevan la formación docente en inteligencia artificial, así como la creación de marcos éticos que regulen su uso en la evaluación educativa. Además, se plantea la

importancia de desarrollar herramientas tecnológicas que respondan a las necesidades reales del profesorado, considerando el contexto educativo en el que se insertan. En este sentido, la pertinencia del estudio radica en su capacidad para orientar la toma de decisiones en el ámbito educativo, contribuyendo a una integración más efectiva y responsable de la inteligencia artificial.

Finalmente, en términos prospectivos, la investigación abre nuevas líneas de estudio relacionadas con el impacto de la inteligencia artificial en la calidad de la evaluación educativa, la equidad en el acceso a tecnologías y la transformación del rol docente. Asimismo, plantea la necesidad de profundizar en estudios comparativos que permitan analizar cómo estas tecnologías son adoptadas en diferentes contextos educativos. En conclusión, la inteligencia artificial representa una oportunidad significativa para transformar la evaluación educativa, pero su implementación requiere un enfoque crítico, contextualizado y centrado en el docente, que garantice su uso ético, inclusivo y pedagógicamente pertinente.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este estudio permiten afirmar que la incorporación de la inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa constituye un fenómeno en consolidación, cuya comprensión exige atender tanto a sus potencialidades como a las condiciones reales de su implementación. A partir de los datos obtenidos, se sostiene que las perspectivas docentes no son homogéneas ni lineales, sino que se configuran a partir de una interacción compleja entre el nivel de conocimiento tecnológico, las experiencias previas, el contexto institucional y las implicaciones éticas percibidas. En este sentido, la evidencia empírica respalda la idea de que la inteligencia artificial no se integra automáticamente en la práctica educativa por el simple hecho de estar disponible, sino que requiere procesos de apropiación crítica por parte del profesorado, tal como lo sugiere Chimbo (2025).

Uno de los aspectos más relevantes que se desprende del estudio es la existencia de una brecha entre la valoración positiva de la inteligencia artificial y su uso pedagógico profundo. Si bien los docentes reconocen mayoritariamente su utilidad, especialmente en tareas como la retroalimentación automática y la corrección de evaluaciones, esta aceptación no se traduce necesariamente en una integración significativa dentro de los procesos evaluativos. Este hallazgo permite sostener que la adopción de la inteligencia artificial en la educación se encuentra en una fase intermedia, donde predomina un uso funcional más que transformador. Desde el punto de vista teórico, esta situación evidencia una tensión entre el potencial constructivista de estas herramientas capaces de favorecer aprendizajes personalizados y evaluaciones formativas y su aplicación limitada a funciones operativas que no modifican sustancialmente la lógica tradicional de la evaluación.

En coherencia con lo anterior, se concluye que el nivel de conocimiento docente constituye un factor determinante en la forma en que la inteligencia artificial es percibida y

utilizada. Los resultados muestran que una proporción significativa de docentes presenta niveles medios o bajos de conocimiento, lo cual condiciona su capacidad para integrar estas herramientas de manera crítica y reflexiva. Este aspecto no solo tiene implicaciones técnicas, sino también pedagógicas, ya que limita la posibilidad de diseñar experiencias evaluativas innovadoras. En este punto, la evidencia empírica se articula con los postulados del conectivismo (Siemens, 2005), en tanto que la construcción del conocimiento en entornos digitales depende de la habilidad para interactuar con múltiples fuentes de información y herramientas tecnológicas. Por tanto, la falta de dominio en inteligencia artificial no solo restringe su uso, sino que también reduce las oportunidades de enriquecer el proceso educativo.

Asimismo, los desafíos identificados en el estudio permiten sostener que la integración de la inteligencia artificial en la evaluación educativa enfrenta obstáculos estructurales que van más allá del ámbito individual del docente. La falta de capacitación emerge como la principal limitante, lo que evidencia una insuficiencia en las políticas de formación docente orientadas a tecnologías emergentes. A esto se suman preocupaciones éticas relacionadas con la privacidad de los datos, la equidad en el acceso y los posibles sesgos algorítmicos, las cuales no pueden ser ignoradas en el diseño e implementación de sistemas de evaluación basados en inteligencia artificial. En consecuencia, se concluye que cualquier intento de incorporar estas tecnologías en el ámbito educativo debe estar acompañado de marcos normativos claros y de una reflexión ética que garantice su uso responsable.

Desde una perspectiva interpretativa, los resultados permiten afirmar que la inteligencia artificial no sustituye el rol del docente, sino que redefine sus funciones dentro del proceso educativo. Lejos de disminuir su importancia, la presencia de estas tecnologías exige un mayor nivel de especialización, donde el docente asume un papel de mediador, analista e intérprete de la información generada por sistemas inteligentes. Este cambio de rol implica una transformación en la identidad profesional docente, que debe adaptarse a un entorno cada vez más digitalizado sin perder de vista los principios pedagógicos fundamentales. En este sentido, la evidencia obtenida respalda la necesidad de concebir la inteligencia artificial como una herramienta complementaria, cuyo valor depende de la capacidad del docente para integrarla de manera crítica y contextualizada.

Otro elemento que se desprende del estudio es la influencia del contexto en la adopción de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. Las condiciones institucionales, el acceso a recursos tecnológicos y el apoyo organizacional inciden directamente en la disposición y capacidad de los docentes para utilizar estas herramientas. Esto permite concluir que la integración de la inteligencia artificial no puede ser entendida como un proceso universal, sino que debe analizarse en función de las particularidades de cada entorno educativo. En contextos donde existen limitaciones tecnológicas o desigualdades en el acceso, la implementación de

estas herramientas puede incluso profundizar brechas existentes, lo cual plantea un desafío adicional para los sistemas educativos.

En términos de aportación, este estudio contribuye al campo de investigación al ofrecer una visión centrada en las perspectivas docentes, lo que permite comprender mejor las condiciones reales de implementación de la inteligencia artificial en la evaluación educativa. A diferencia de enfoques que privilegian el desarrollo tecnológico o los resultados cuantificables del aprendizaje, esta investigación pone en evidencia la importancia del factor humano en la adopción de innovaciones educativas. Esta perspectiva resulta clave para el diseño de estrategias que no solo promuevan el uso de la tecnología, sino que también consideren las necesidades, preocupaciones y experiencias del profesorado.

Desde el punto de vista práctico, las conclusiones del estudio sugieren la idea de fortalecer los programas de formación docente en inteligencia artificial, no solo en términos técnicos, sino también en su dimensión pedagógica y ética. Asimismo, se plantea la necesidad de desarrollar políticas educativas que faciliten el acceso equitativo a tecnologías digitales y que promuevan una integración progresiva y contextualizada de estas herramientas. En este sentido, la inteligencia artificial debe ser concebida como un medio para mejorar la calidad de la evaluación educativa, y no como un fin en sí misma.

Finalmente, es importante señalar que, a pesar de los avances identificados, el estudio deja abiertas varias interrogantes que requieren ser abordadas en futuras investigaciones. Entre ellas, se destaca la necesidad de profundizar en el impacto real de la inteligencia artificial en los resultados de aprendizaje, así como en su influencia en la equidad educativa. Asimismo, resulta pertinente explorar cómo evolucionan las percepciones docentes a medida que aumenta la exposición y el uso de estas tecnologías, y qué estrategias resultan más efectivas para su integración en distintos contextos educativos. Otra línea de investigación relevante se relaciona con el análisis de los sesgos algorítmicos y su impacto en la evaluación, un aspecto que aún no ha sido suficientemente explorado en contextos locales.

En conclusión, la inteligencia artificial representa una oportunidad significativa para transformar la evaluación educativa, pero su implementación efectiva depende de múltiples factores que deben ser abordados de manera integral. Este estudio evidencia que las perspectivas docentes constituyen un elemento clave en este proceso, y que su comprensión resulta fundamental para avanzar hacia una educación más innovadora, equitativa y pertinente en el contexto actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Black, P., & Wiliam, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7–74. <https://doi.org/10.1080/0969595980050102>
- Chimbo, J. P. (2025). *Inteligencia artificial y evaluación educativa: Perspectivas docentes*. [Tesis de grado].
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2019). *Artificial intelligence in education: Promises and implications for teaching and learning*. Center for Curriculum Redesign.
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). *Intelligence unleashed: An argument for AI in education*. Pearson.
- Selwyn, N. (2019). *Should robots replace teachers? AI and the future of education*. Polity Press.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A learning theory for the digital age. *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 2(1), 3–10.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Piaget, J. (1970). *Psychology of intelligence*. Littlefield, Adams & Co.
- UNESCO. (2021). *Artificial intelligence and education: Guidance for policy-makers*. UNESCO Publishing.
- Zawacki-Richter, O., Marín, V. I., Bond, M., & Gouverneur, F. (2019). Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16(1), 1–27. <https://doi.org/10.1186/s41239-019-0171-0>
- Baker, R. S., & Inventado, P. S. (2014). Educational data mining and learning analytics. In J. A. Larusson & B. White (Eds.), *Learning analytics* (pp. 61–75). Springer.
- Boud, D., & Falchikov, N. (2007). *Rethinking assessment in higher education: Learning for the longer term*. Routledge.
- Redecker, C., & Punie, Y. (2017). *European framework for the digital competence of educators (DigCompEdu)*. European Commission.
- Williamson, B. (2017). *Big data in education: The digital future of learning, policy and practice*. SAGE Publications.
- Andrade, H. (2010). Students as the definitive source of formative assessment: Academic self-assessment and the self-regulation of learning. *Handbook of formative assessment*, 90–105.
- Floridi, L., et al. (2018). AI4People—An ethical framework for a good AI society. *Minds and Machines*, 28(4), 689–707. <https://doi.org/10.1007/s11023-018-9482-5>
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*,

77(1), 81–112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>

OECD. (2023). *AI in education: Challenges and opportunities for sustainable development*.
OECD Publishing.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior